



DISTRIBUCION GRATUITA

Misión *Columbana*

Revista de los Misioneros de San Columbano



Inspirados
por el
Espíritu Santo



1918-2008

90^o

*Aniversario
de los
Misioneros
Columbanos*



Carta del Provincial

Por el Padre Arturo Aguilar

El año 2006 marcó el 50 aniversario del fallecimiento del Obispo Eduardo Galvin, el cofundador de los Padres Columbanos.

En ese año tuve el privilegio de visitar Newceston, la ciudad irlandesa donde él nació, para conmemorar su vida junto con mis hermanos Columbanos. Me conmovió el hecho de que Mons. Galvin murió en febrero de 1956, el mes y año en que yo nací.

Durante la Misa, el Padre Brendan O'Sullivan, nuestro Superior General en ese entonces, compartió la carta que un joven Padre Galvin escribió a su madre al estarse preparando para viajar a China, hace más de noventa años. "¿Por qué tengo que ir?", escribió. "¿Por qué me pide Dios hacer esto que me rompe el alma? No lo sé. Dios sabe lo mejor. Que se haga Su voluntad."

La Sociedad Misionera de San Columbano se fundó para dar respuesta al llamado que Dios nos hacía de ir a China. Y también nos ha llamado para ir al encuentro de nuestros hermanos en las misiones que hemos fundado en las Filipinas, Corea, Birmania, Japón, Perú, las islas Fiji, Chile, Taiwán, Pakistán, y en otros países donde nuestra estancia ha sido corta.

Una y otra vez hemos experimentado reveses drásticos y obstáculos en nuestras misiones: expulsados de China y Birmania fuimos obligados a abandonar a las comunidades católicas de allá. Hemos visto nuestra obra

devastada por las guerras de Corea y las Filipinas. Hemos vivido conflictos políticos y disturbios civiles en Perú, Chile y las islas Fiji.

Estos sucesos violentos han causado incontable sufrimiento y destrucción y, en ocasiones, han parecido destruir todo lo que habíamos logrado a través de la gracia de Dios, y con la sangre, el sudor y las lágrimas de los Misioneros Columbanos y de los fieles junto a los que hemos trabajado.

En todas nuestras misiones hemos sido simplemente instrumentos de Dios, como lo proclamamos en la oración eucarística: "Padre, toda vida y santidad procede de Ti, a través de tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro, y por obra del Espíritu Santo."

Como nuestras vidas personales, así también hemos llevado a cabo la misión de la misma manera en que Cristo redimió al mundo. El misterio pascual —el sufrimiento de Cristo, su muerte y su resurrección— es el modelo de nuestra labor misionera.

Contemplamos el futuro llenos de confianza en que Dios cuidará de todo como siempre lo ha hecho. Continuaremos laborando con los medios que Él nos da y, al ponernos a su disposición, permitiremos que el Señor haga su obra con y a través de nosotros.

Monseñor Galvin continúa siendo nuestra inspiración. Hemos sido llamados para tener fe en que Dios sabe lo mejor. ¡Que se haga Su santa voluntad!



Misión Columbana

Volumen IX - Número 4

Miembro de la Asociación
de Prensa Católica



Director y Editor Ejecutivo
Padre Arturo Aguilar, SSC

Editor
Jesús Manuel Vargas Gamboa
mvargas@columban.org

Consejo Editorial
Padre Guillermo Morton, SSC
Jeffrey Norton
Arcelia Ramírez
Gladys Muñoz

Asistente Editorial
Rocío Peinado

Misión Columbana
(Issn 1558-4917) se publica
5 veces al año en
St. Columbans, NE 68056
Tel. (402) 291-1920
www.columbanos.org

Copyright © Agosto 2008
The Columban Fathers
(Nombre legal)

PRINTED IN MEXICO
PROCORSA
CD. JUAREZ, CHIH., MEX.

Diseño Gráfico y Traducción:
Jesús Manuel Vargas Gamboa

Fotos:
Margarita Reyes
Archivo de los Padres Columbanos

Se hizo todo lo posible para localizar a los propietarios de los derechos de autor de los manuscritos y gráficos que han sido publicados. El editor se disculpa por cualquier omisión no intencionada en los créditos y estaría de acuerdo, en tal caso, en publicar un reconocimiento en ediciones futuras.

2 Carta del Provincial

4



Inspirados
por el
Espíritu Santo

10



Sanando
las Heridas
del Terror

12

Dar la Vida por Otros

14



Una Nueva
Oportunidad

16

Cosiendo una Vida Mejor

17

Noticias Columbanos

18



Un Papel
Hecho
Realidad

20



Analice
su Fe
en Cristo

22

Cartas de los Lectores

En la elaboración de esta revista se utilizó papel reciclado con un contenido preconsumidor del 15% y en la impresión se utilizaron tintas a base de aceite de soya.



Padres Eduardo Galvin y Juan Blowick, cofundadores de los Columbanos.

Inspirados por el Espíritu Santo

“No están ustedes aquí para convertir al pueblo chino; ustedes están aquí para que Dios los pueda usar.”

Este fue el consejo que el P. Eduardo Galvin les dio a los primeros sacerdotes y hermanas Columbanos en China, en los primeros años de 1920. Sus palabras llegan al corazón mismo de nuestro ser como Misioneros Columbanos. Como misioneros, simplemente nos disponemos a seguir al Espíritu Santo.

Puesto que la misión de la Iglesia es la obra de Dios, o como San Lucas lo expresa, la obra del Espíritu, es el mismo Espíritu Santo quien es la fuente de nuestra vocación misionera como individuos y como una sociedad misionera de sacerdotes. Nada que no sea la inspiración y guía del Espíritu Santo puede explicar nuestra vocación personal a la misión, ni cómo empezamos nosotros como una sociedad para

**Como al inicio, el
Espíritu Santo dirige
hoy la misión de los
Padres Columbanos
en todo el mundo.**

misiones extranjeras, ni los países que hemos escogido para trabajar en ellos, ni lo que hemos podido lograr.

Como fue al principio, así también es el Espíritu Santo quien dirige la misión de la Iglesia en cada

generación futura.

A través de unas circunstancias misteriosas y providenciales, los Padres Columbanos empezaron con el Padre Eduardo Galvin. Antes de ir al seminario en Irlanda, consideró seriamente el hacerse misionero, pero en consideración a las preocupaciones de sus padres sobre la vida misionera, entró en el seminario de Maynooth donde se formaba a los hombres jóvenes para sus diócesis en el mismo país. En 1909, el día de su ordenación, su obispo, como no tenía un puesto para él en la diócesis, le aconsejó ir a América y regresar a su país después de tres años. El P. Galvin fue a Nueva York y



trabajó como asistente en la parroquia del Santo Rosario en Brooklyn, Nueva York. Fue allí donde se encontró con el P. Juan M. Fraser, un misionero canadiense, que en ese momento regresaba a China.

El P. Galvin le dijo al P. Fraser que por mucho tiempo él había tenido el sueño de ser un misionero y que había leído todo libro que había en la biblioteca pública de Brooklyn y que trataba de alguna manera de China.

Aunque el P. Fraser desanimó el entusiasmo por China del P. Galvin, finalmente dijo: "Si quieres ir conmigo, tendrás que moverte rápidamente. Necesitas el permiso de tu obispo."

El P. Galvin escribió inmediatamente a su obispo y en unas cuantas semanas recibió el permiso. El 25 de febrero de 1912 estaba de camino a China.

El P. Galvin se sorprendió de la pobreza y miseria que encontró en China. Y estaba aún más sorprendido de la pobreza espiritual. Aquí se encontraban millones de personas amistosas y trabajadoras que, por falta de misioneros, no sabían nada de Cristo. Pero, ¿qué podría hacer un sacerdote solo? La respuesta era más misioneros, pero ¿quién los conseguiría?

El P. Galvin envió numerosas cartas a sus amigos pidiendo ayuda, y en 1916 dos sacerdotes se unieron a él, los PP. Patricio O'Reilly y José O'Leary. Pronto se dieron cuenta que si iban a tener un efecto que durara, necesitaban establecer una organización. Los dos recién

llegados animaban urgentemente al P. Galvin que fuera a su país y organizara una nueva sociedad misionera. Él titubeó. Se sugirió una novena de Misas.

"Cuando se terminó la novena," escribió más tarde el obispo Galvin, "nos arrodillamos en mi cuarto, unos y otros de frente. Abrí las páginas de nuestra Biblia y en la parte de arriba de



Los Padres Dan Fitzgerald y Jim Lillis visitan a una familia china, en una calle de Nancheng.

la página a la derecha leí el siguiente versículo: "Yo soy quien te manda... No temas ni te asustes, porque contigo está Yavéh, tu Dios, adondequiera que vayas" (Josué 1, 9).

El P. Galvin interrumpió el tenso silencio al decir: "He recibido mis órdenes; iré."

En junio de 1916 regresó a los Estados Unidos. De San Francisco a Brooklyn, visitó a sacerdotes amigos y a obispos. Compartió sus planes con ellos. Recibió ánimo de ellos. En agosto, navegó a Irlanda—a Maynooth, donde consiguió a sus primeros candidatos. Un buen profesor joven, el P. Juan Blo-



wick, se le unió para ayudarle a establecer una misión en China. Para octubre, la nueva sociedad contaba con ocho sacerdotes.

Con la bendición del Papa Benedicto XV, los Padres Galvin y Blowick pasaron el año 1917 haciendo planes y estableciendo las bases. El 29 de junio de 1918, la Sociedad de San Columbano

de bordados para muchachas jóvenes. El interés en China que tuvo un grupo de muchachas jóvenes irlandesas las llevó a fundar las Hermanas Columbanas. En 1926 seis hermanas Columbanas llegaron a China para trabajar bajo la dirección del P. Galvin.

Es raro que los sueños sigan los planes del soñador. Los sacerdotes y las hermanas encontraron problemas inesperados y situaciones extremadamente difíciles en China. Aunque los recibieron muy bien, tuvieron más dificultades de las que esperaban.

Era normal que las inundaciones anuales, sequías y plagas de insectos causaran hambres en las provincias. La pobreza y la ignorancia intensificaban

diariamente las penas del hambre, la lepra y la tuberculosis. Tales tribulaciones fueron parte de la experiencia de cada misionero.

Pero todavía faltaba lo peor.

De 1921 a 1950, China estuvo siempre en un caos. En los años 20, el Ejército Nacionalista Chino peleó en contra de los comunistas. Los dominadores de la guerra, muchos de ellos bandoleros viciosos, peleaban en contra de cualquiera que se pusiera en su paso. Si se añade a esto a los bandidos independientes que no peleaban por ninguna otra causa que la propia y que con frecuencia buscaban dificultades sólo por buscarlas, la situación no podía ser peor. Cogían a personas para demandar dinero y saqueaban ciudades a no ser que pagaran para que no lo



El río Yangtsé anegó la casa Columbana en Hanyang en las inundaciones del año 1931.

fue formalmente aprobada. Se abrió el primer seminario Columbano en Irlanda. Unos meses más tarde, la casa central en los E.U. abrió sus puertas en St. Columban, Nebraska. En unos cuantos años se abrió allí también un seminario.

En 1920, cuando la Sociedad ya contaba con 40 sacerdotes y 60 seminaristas, el P. Galvin llevó el primer grupo pionero de misioneros a la China y el P. Blowick dedicó sus energías a formar la nueva Sociedad. Los Padres Columbanos habían empezadn]

El Espíritu Santo continuaba soplando en lugares insospechados. Seis Hermanas de Loretto de Kentucky llegaron en 1923 a China para hacerse cargo de una escuela comenzada por los Columbanos, y para abrir una escuela



hicieran. En medio de todo este caos, el P. Galvin fue consagrado obispo de Hanyang en 1927.

Cuando los bandidos atacaban a los sacerdotes Columbanos en lugares remotos de misión, hacían unas amenazas tan serias y exigentes que tarde o temprano algo trágico tenía que pasar. El 15 de julio de 1929, los bandidos del Ejército Rojo capturaron al P. Timoteo

saban el deseo sincero de ingresar en la Iglesia. En 1933, la Santa Sede confirió territorio nuevo a los Columbanos y nombró al P. Columbano Patricio Cleary para que se encargara del Vicariato de Nancheng, al sur de Hanyang.

El siguiente año empezó con una paz relativa antes de que fuera turbada por el desbordamiento del río Yangtsé, que



Hermanas Columbanas atienden a enfermos. Su cuidado compasivo a los pobres les ganó la eterna gratitud del pueblo chino.

Leonard. Después de unos días como prisionero, lo mataron. Otros Columbanos fueron capturados y luego los soltaron, excepto a uno, el P. Cornelio Tierney, que murió después de tres meses de un duro cautiverio.

En el otoño de 1932, las tropas de Chiang Kai-shek empezaron a atacar a los Rojos con un vigor nunca visto. Los comunistas cayeron por todas partes y una vez más la gente podía moverse con cierta seguridad. "El reino del terror," escribió un Columbano, "en lugar de debilitar la atracción de la Iglesia Católica en estas tierras, parece haberla fortalecido." Era un tiempo extraordinario puesto que miles expre-

dejó a miles sin hogar. Las hermanas y los sacerdotes Columbanos se agotaban cuidando a los refugiados enfermos y moribundos.

En la noche del 7 de julio de 1937, empezó la guerra de China con Japón, que después formaría parte de la Segunda Guerra Mundial. Se pidió a las hermanas y a los sacerdotes Columbanos que cuidaran a miles de soldados chinos heridos, así como también a innumerables refugiados que con frecuencia morían atacados por el cólera.

Refiriéndose a los desastres que ocurrían frecuentemente, Mons. Galvin decía: "Las calamidades son presagios de olas de gracias."



La Segunda Guerra Mundial siguió en 1940 y empezó una nueva era de disturbios y destrucción. Se bombardeaban ciudades y pueblos y se les reducía a escombros.

Los Columbanos americanos y australianos, considerados como extranjeros enemigos, tuvieron que regresarse a sus países a cambio de japoneses. Se les limitaron sus movimientos a los que pudieron quedarse.

Para 1954 cada uno de los 146 Columbanos que servían en China habían sido “expulsados para siempre.”

El 19 de septiembre de 1952, un cansado y macilento hombre cruzó débilmente la frontera de la China Roja y entró en Hong Kong. Cuarenta años de servicio misionero heroico habían llegado a su fin —a Mons. Galvin aún se le llamaba un “criminal.”

Después de tres años y medio murió



El Padre Tomás Ellis murió en 1945 en China después de haber contraído fiebre tifoidea, mientras servía a los pobres.

Apenas acababa la guerra cuando se vio claro que las fuerzas comunistas bajo Mao Tse-tung pronto derrocarían a los nacionalistas bajo Chiang Kai-shek. En 1946, la Santa Sede le confió una nueva misión, conocida como Huchow, a los Padres Columbanos.

Tres años más tarde los comunistas se apoderaron de esta área y un poco después controlaban a toda la China. Varios Columbanos fueron encarcelados y finalmente todas las hermanas y los sacerdotes Columbanos fueron expulsados. Mons. Galvin y Mons. Cleary fueron expulsados en 1952.

silenciosamente este gran misionero.

A pesar de las pesadillas de bandidos, guerra, bombardeos, destrucción, muerte, enfermedad, inundaciones, hambres y sufrimientos, la aventura china comenzada por Mons. Galvin fue uno de los más heroicos y exitosos apostolados misioneros en tiempos modernos.

Cuando los Padres Columbanos celebraron su jubileo de oro en 1968, alguien le preguntó a Mons. Cleary: “Si los padres Galvin y Blowick hubieran previsto la catástrofe de China, ¿se hubieran echado atrás?” El obispo, que



tenía entonces 81 años, pensó en esto por unos momentos antes de contestar: “Probablemente no. La cosecha que se recogió fue inmensa. La buena semilla permanece en la tierra esperando una segunda primavera.”

Esa semilla buena no sólo permaneció en la tierra de China, sino que echó profundas raíces y dio espléndido fruto durante los años de persecución cruel contra todo católico chino –obispos, sacerdotes, hermanas y laicos, sin excepción.

Al escuchar las escenas de fidelidad y heroísmo de los católicos chinos, nos parece escuchar lo que pasó con los primeros cristianos que sufrieron y murieron durante las persecuciones de los primeros siglos de la Iglesia.

Hoy día, la Iglesia en China está pasando por una segunda primavera a pesar de las restricciones y de los esfuerzos controladores del gobierno comunista.

Nosotros, los Columbanos, continuamos preparándonos y anhelando el día en que las puertas de esa China tan amada por Mons. Galvin se abran una vez más a todo el mundo.

El Espíritu Santo tenía más planes que sólo la China cuando despertó la vocación misionera en el corazón del P. Galvin y en aquellos que siguieron su sueño para la China.

“El viento sopla donde quiere; se oye su sonido, pero no se sabe de dónde viene ni a dónde va. Así es con todos los que nacen del Espíritu.” (Evangélio de San Juan 3, 8).

Cuando te pones a la disposición de Dios bajo la inspiración del Espíritu Santo, se te puede llevar en direcciones nuevas e inesperadas, y te puedes encontrar tomando decisiones imprevistas. Así es como el camino misionero Columbano, que empezó en China, nos ha llevado a nuevas tareas misioneras.



- 1918** Fundación de los Padres Columbanos
- 1920** Misión a China
- 1922** Las Hermanas Columbanas son fundadas
- 1929** Misión a las Filipinas
- 1933** Misión a Corea
- 1936** Misión a Birmania
- 1948** Misión a Japón
- 1951** Misión a Perú
- 1952** Misión a Fiji
- 1953** Misión a Chile
- 1958** Sacerdotes diocesanos aceptados como misioneros
- 1978** Misión a Taiwán
- 1978** Inician los Misioneros Laicos
- 1979** Misión a Pakistán
- 1982** Inician vocaciones nativas
- 1982** Inicia Unidad Misionera a China
- 1985** Misión a Brasil
- 1986** Misión a Belice y Jamaica
- 1999** Misión fronteriza entre E.U. y México
- 2008** Concilio General se muda a Hong Kong



La Hna. Ana Carbon trabaja con enfermos mentales en Perú.

Sanando las Heridas del Terror

Por Kate Kenny

Al igual que sus demás Hermanas Columbanas, la Hna. Ana Carbon está dedicada al trabajo misionero: ella se dedica a llevar el mensaje evangélico y a ayudar a los pobres que sufren y necesitan de apoyo.

La labor de la Hna. Ana, consistente en atender a personas mentalmente enfermas en las montañas Andes del Perú, es muy diferente a la vida que llevaba en sus años jóvenes en la isla de Mindanao, en las Filipinas. Pero, como a la Hna. Ana le gusta decir, “¡a Dios le gusta escribir derecho en renglones torcidos!”

La Hna. Ana creció en Cayagan de Oro junto a ocho hermanos, seis mujeres y dos hombres. Al estudiar enfermería en la universidad, surgió en ella el interés de trabajar en el campo de salud mental —y quedó profundamente impresionada por la labor de un grupo de religiosas católicas que cuidaban a

Religiosa es llevada por diferentes caminos a trabajar con enfermos mentales en el Perú.

enfermos mentales.

Al terminar sus estudios, la Hna. Ana decidió unirse a esas religiosas y viajó a Cebú para iniciar su formación de hermana religiosa. Sin embargo, empezó a sentir que esa forma de vida no era para ella. Dejó la comunidad

religiosa y encontró un empleo. Abandonó su sueño de ser religiosa.

Un día, un sacerdote amigo le presentó a otro grupo de religiosas católicas —a las Hermanas Columbanas. La Hna. Ana aprendió que las Columbanas conviven con personas pobres, en pequeñas comunidades. Empezó de nuevo a sentir el llamado interior que inicialmente la había atraído a la vida religiosa. Decidió que daría un salto de fe y se ofrecería a Dios por amor a las misiones.

Estudió en Manila y a los tres años hizo sus primeros votos como Hermana Columbana. Trabajó dos años entre la

tribu Subanen, en el sur de las Filipinas, antes de ser enviada a Perú.

Sueños de Una Nueva Misión

Después de estudiar español, la Hna. Ana finalmente puso en práctica sus estudios en el tratamiento de enfermedades mentales. Trabajó durante un año en un hospital psiquiátrico en Lima. Pero un nuevo llamado ocupaba su mente: fundar una nueva misión en las montañas del sur del Perú.

Ella y otra compañera religiosa partieron pronto a Ayacucho. Allí encontró una gran necesidad de su experiencia como trabajadora de salud mental. Perú sufrió intensamente en las décadas de 1980 y 1990 por el terror infligido por *Sendero Luminoso*, un movimiento guerrillero comunista.

Las heridas y cicatrices estaban por todos lados. Para evitar a los terroristas muchos huyeron a los barrios pobres

de Lima. Pero huir no apagó el sufrimiento de haber visto a seres queridos ser asesinados. Necesitaban ayuda.

La Hna. Ana da esa ayuda en un programa diocesano que da atención y rehabilitación a los que la necesitan.

Cuando la Hna. Ana andaba en busca de una dirección en su vida, nunca pudo imaginar que su deseo de servir a enfermos mentales traumatizados por sucesos de violencia se vería cumplido en las montañas de Perú.

Sus primeros sueños y planes no siguieron una línea recta. Sin embargo, intentó de nuevo y Dios la recompensó al ciento por uno, mucho más de lo que ella esperaba o imaginaba.

Kate Kenny, la autora de este artículo, es Editora Asociada de «Columban Mission», nuestra revista hermana en inglés.

Portadoras de Esperanza

Las Hermanas Columbanas, fundadas en Irlanda en 1922, son una congregación de mujeres religiosas misioneras, cuya entrega a Dios las lleva a cruzar las barreras de cultura, idioma y creencias, para proclamar la Buena Nueva de Jesucristo al mundo de hoy.



Las Columbanas trabajan en las Filipinas, Corea, Escocia, Birmania, Irlanda, Chile, China, Pakistán, Hong Kong, Perú e Inglaterra.

En su labor pastoral visitan a enfermos en sus casas, en hospitales, y a presos en cárceles y dondequiera que exista la necesidad. Trabajan con Comunidades Cristianas de Base, en programas catequéticos y con grupos de jóvenes.

Proporcionan tratamientos médicos básicos a pobres, a enfermos terminales, a los ancianos y a enfermos de VIH/

SIDA. Además, trabajan en cuestiones de paz y justicia globales para apoyar a los que luchan por sus derechos humanos, y dan consejería y apoyo a los que padecen abuso, explotación y adicciones.

Si desea más información sobre las Hermanas Columbanas y su labor, visite www.columbansisters.org

NO HAY AMOR MAS GRANDE QU DAR LA **VIDA** POR SUS HERMANOS...

San J

Estos son los Misioneros Columbanos que han sufrido una muerte violenta por causa de Jesucristo durante nuestros 90 años de historia. Sus vidas y sus muertes fueron actos individuales de amor, compasión, entrega y heroísmo cristiano.



P. Francisco Douglas
† Filipinas 1943



P. Patricio McMahon
† Francia 1943



P. Tomás Murphy
† Birmania 1945



P. Juan Lalor
† Filipinas 1945



P. Antonio Collier
† Corea 1950



P. Santiago Maginn
† Corea 1950



P. Tomás Flynn
† Filipinas 1950



P. Francisco Canavan
† Corea 1951



P. Juan Walsh
† Birmania 1964



P. Martín Dempsey
† Filipinas 1970

E

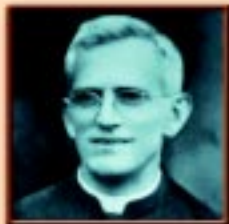
uan 15, 13



P. Timoteo Leonard
† China 1929



P. Cornelio Tierney
† China 1931



P. Pedro Fallon
† Filipinas 1945



P. Juan Heneghan
† Filipinas 1945



P. Patricio Kelly
† Filipinas 1945



P. José Monaghan
† Filipinas 1945



P. Patricio Reilly
† Corea 1950



Mons. Patricio
Brennan
† Corea 1950



P. Tomás Cusack
† Corea 1950



P. Juan O'Brien
† Corea 1950



Hna. Juana Sawyer
† Perú 1983



P. Santiago Donohue
† Jamaica 1985



P. Vicente Power
† Jamaica 1994



P. Rufus Halley
† Filipinas 2001



Una Nueva Oportunidad

Por la Hna. Ángela McKeever

Hacer zapatos, artesanías y muebles es el tipo de trabajo que aprenden los prisioneros de Colina, en Chile, para tener mejores oportunidades de empleo al salir de prisión.

La idea fue de los prisioneros mismos: deseaban talleres para ocupar su tiempo y para ayudarse a sí mismos y a sus familias. Razonaron que si aprendían un oficio y lo compartían con otros, encontrarían trabajo más fácilmente cuando fueran liberados.

La mayoría de los hombres en la prisión de Colina, en Chile, han cometido crímenes graves. En un sistema carcelario donde “la ley de la selva” impera, es difícil cambiar de vida.

Pero algunos de los hombres estaban decididos a transformar sus vidas. ¿Podrían trabajar como grupo? ¿Se tendrían confianza para planificar, tomar decisiones y compartir en un lugar donde el “primero yo” es la forma de vivir?

Gracias a nuestros generosos bienhechores, fue posible empezar de manera humilde este proyecto. Los hombres se organizaron y asistieron a

Talleres de oficios ayudan a convictos de Chile a encontrar empleo después de cumplir condenas.

sesiones donde aprendieron a pintar sobre vidrio, a crear artesanías, marcos para fotografías y pinturas, muebles, zapatos y el oficio de sastrería. También necesitaban mucha ayuda y aliento.

Se les exigió que asistieran a programas de Narcóticos Anónimos para que dejaran las adicciones a las drogas y el alcohol. Esta tarea no fue fácil pues las drogas y la bebida son fáciles de conseguir en este lugar.

El primer año fue una lucha cuesta arriba al compartir los grupos sus conocimientos e ideas. Aparte de las dificultades por los temperamentos individuales, estaba el clima carcelario de castigos y represión.

A menudo percibí el resentimiento de los guardias por el deseo que tenían los prisioneros de mejorar. ¿Por qué otra razón era tan difícil que los hombres recibieran permiso para recibir sus materiales?

Las autoridades tampoco hicieron esfuerzo alguno para ayudar en la venta del trabajo de los prisioneros, o para facilitar el espacio a los que queríamos mostrar los productos. Los prisioneros dependían de sus familias para vender los productos terminados, pero era un proceso lento.



La Segunda Oportunidad de Francisco

A pesar de los muchos obstáculos, se dieron pequeños pasos. Algunos maestros y trabajadores sociales se involucraron y ayudaron a desarrollar clases de liderazgo y otros cursos para los prisioneros.

Uno de los hombres en nuestros talleres era Francisco. A sus 38 años de edad estaba por terminar una condena de 15 años. En su juventud Francisco se mezcló con jóvenes de la calle que bebían y consumían drogas, comportamiento que finalmente le causó graves consecuencias.

Afortunadamente, Francisco contó con el apoyo de sus padres adoptivos durante todo su encarcelamiento y con el cariño de su hija de 18 años.

Cuando conocí a Francisco en el año 2001 había logrado grandes avances en su comportamiento. Sin embargo, continuaba fumando marihuana. Lo introduje a Narcóticos Anónimos y pronto se dio cuenta que no lograría nada si no abandonaba su hábito. Poco después, Francisco empezó a vivir sus 24 horas de "sólo por hoy."

Durante este tiempo Francisco participó en varios talleres y tomó cursos de estudios bíblicos y oración organizados por laicos católicos comprometidos. Su nueva entrega le permitió aprender buenos hábitos de estudio y terminar su educación secundaria.

Aprendiendo un oficio en el taller de carpintería.

Francisco me contó sobre la nueva alegría y tranquilidad espiritual que experimentaba y que nunca había tenido antes. Pero aún así no se hacía ninguna ilusión sobre las dificultades que enfrentaría para hallar empleo, después de los 15 años que pasó en prisión y en donde dejó su juventud.

Pero Francisco tiene esperanza. Es una esperanza compartida por otros prisioneros que pronto serán dejados en libertad. Están agradecidos por la oportunidad que se les ha dado de empezar una nueva vida después de los delitos que han cometido.

Quiéren dejar atrás el pasado y convertirse en miembros útiles y responsables de la sociedad chilena.

El camino por recorrer es largo, pero como dice el proverbio, "el camino más largo se inicia dando el primer paso." Parecería ser que nuestros esfuerzos logran poco ante tanta necesidad aquí en Chile. Pero nuestros esfuerzos, aunque sean humildes, logran transformar vidas y cambiar actitudes.

Les damos las gracias a todos los que nos han dado su apoyo; somos parte de algo pequeño pero bello ante los ojos de Dios.

La Hna. Ángela McKeever, Misionera Columbana, ha sido asignada a Chile desde 1976.



Esta mujer ha logrado sacar a su familia de la miseria absoluta cosiendo empaques de jugos y bebidas, para hacer con ellos billeteras y bolsos. Los artículos son vendidos para beneficio de las familias que participan en el proyecto de reciclaje que el Padre Shay Cullen tiene en las islas Filipinas.

Cosiendo Para una Vida Mejor

Por el Padre Shay Cullen

El hombre pobre con sandalias y camiseta rasgada subía con dificultad la inclinada calzada de nuestras oficinas, agobiado por el pesado saco que cargaba sobre un hombro. Detuve mi camioneta y le pedí que subiera.

El hombre estaba exhausto pero a la vez feliz, tanto por la ayuda que le había prestado como por el hecho de que iba a vender a muy buen precio el saco lleno de empaques de aluminio de jugos y bebidas, a nuestro proyecto de reciclaje (PREDA Fair Trade) que tenemos en la ciudad de Olongapo, en las Filipinas. Las bolsas y empaques tirados como basura causan graves deterioros al medio ambiente y a la salud, pues tapan los canales y desagües causando estancamiento de aguas, lo que permite que proliferen los mosquitos portadores de malaria.

En el Centro de Asistencia de PREDA Fair Trade, los empaques de bebida son examinados, contados, almacenados y distribuidos entre los grupos de costura de mujeres y familias. En sus hogares, los miembros de tales grupos cosen los

coloridos empaques y los transforman en mochilas, bolsas para compras, billeteras y bolsos de mujer, con diseños de moda y de alta calidad.

Estos productos se comercializan en todo el mundo entre aquellas personas que aprecian sus colores y sus diseños únicos. No hay dos bolsos iguales porque cada uno es construido con una combinación única de empaques.

Emilio, así se llama el hombre que cargaba el saco, ya no es el recolector de basura que padecía de hambre constante y que empujaba un carrito de madera recorriendo la ciudad de Olongapo para dar de comer a su familia. Sus tres hijos han dejado de pedir limosna en las calles y ahora asisten a la escuela primaria del gobierno.

El P. Cullen y su organización PREDA son defensores de los derechos de niños que han sido víctimas de explotación sexual o laboral, o que son encarcelados en prisiones para adultos. Ha sido nominado para el Premio Nobel de la Paz.



Noticias del Mundo Misionero Columbano



Seminaristas Peruanos Hacen Votos

En enero, cinco seminaristas Colombianos de Perú hicieron sus votos temporales en una ceremonia llevada a cabo en Lima, después de haber terminado la primera etapa de su formación

sacerdotal. En la foto se observa el momento en que firman sus votos en presencia de sus superiores. Ellos son (de izq. a der.): **Américo Pino** (tapado), **César Mamani**, **Jorge Vargas**, **Padre Diego Cabrera Rojas** (Provincial de la Región de Perú, en el centro de la foto), **Edwin Aguirre**, **Padre Juan Boles** (Rector del Programa Latinoamericano de Formación), y **Felipe Amenero**.

Américo y César son nativos de aldeas en las montañas de los Andes, de habla quechua. Jorge y Felipe son de Lima, y Edwin es un ingeniero procedente del pueblo costero de Casma. El P. Boles informó que hay diecisiete seminaristas de Chile y Perú en el programa de formación.

Ayuda a Granja en las Filipinas

Con generosas contribuciones de nuestros bienhechores en los Estados Unidos se pudieron comprar los animales necesarios para el proyecto de una granja agrícola que el Padre Brian Gore tiene en la isla de Negros, en las Filipinas. Se compraron carabaos (para sembrar la tierra), además de cerdos, cabras y patos, lográndose plantar arroz, maíz, plátano, café y una gran variedad de vegetales.

La cooperativa agrícola, compuesta de 62 familias de pequeñas comunidades católicas, venderán sus productos el próximo año en el mercado local. El proyecto del Padre Gore beneficia a esas familias de estas maneras: proporciona trabajo a los padres; los vegetales, frutas, arroz, carne y leche sirven para su alimentación; y los productos extras se venden para la educación de sus hijos. ¡Muchas gracias por sus donativos que se multiplican en incontables beneficios para las familias pobres filipinas de la isla de Negros!





Un Papel Hecho Realidad

Artículo por el Padre Leo Distor

El P. Distor es vicerrector del seminario Columbano y ha sido misionero en las Filipinas y en Corea del Sur.

En marzo de 2002 me encontraba en casa de vacaciones que coincidieron con el fin del año escolar en las Filipinas. Las ceremonias de graduación pronto comenzarían y muchas tendrían una celebración eucarística.

Mi ex maestra de quinto grado me pidió celebrar la Misa y hablar durante la ceremonia de graduación de mi escuela primaria. Me sentí honrado y contento por la invitación.

En mi discurso a los estudiantes les conté una historia sobre una fiesta que mi clase del año 1975 llevó a cabo. Muchos de los estudiantes escogieron papeles populares como los de un doctor, abogado o policía, pero mi madre me apuntó para el papel de sacerdote. A mí me encantó la idea, pues era diferente a los demás roles.

En 2002 el rol se había convertido en realidad. En ese momento tuve la oportunidad de celebrar y compartir con mi ciudad natal cuánto deleite ha sido ser sacerdote misionero Columbano. Fue un honor compartir esa historia y espero haber animado a esos estudiantes a escuchar atentos el llamado que Dios les hace.

Ya como sacerdote misionero fui

**Para el misionero
entregar la voluntad
y lanzarse a lo
desconocido es la
esencia de la misión.**

asignado a las Filipinas, en Malabang, que es un área con población predominantemente musulmana. Luego fui enviado a Corea del Sur durante cinco años, donde hice ministerio parroquial con un compañero Columbano y un sacerdote diocesano en dos parroquias de un país mayoritariamente budista. En el 2003 fue asignado al Teologado Internacional Columbano en Chicago, para asistir en la preparación de seminaristas.

Entregando mi Voluntad

En cada nueva asignatura misionera fue como asumir un nuevo personaje o desempeñar un nuevo papel. Ser parte de una nueva cultura, vivir una nueva realidad y aprender un idioma diferente es como ponerse un vestuario, leer un nuevo guión y aprenderse nuevos parlamentos. Tenía que seguir nuevas reglas y depender del consejo de otros para adaptarme a una nueva cultura.

Cuando trabajé en las parroquias coreanas fui el responsable de los jóvenes y de los niños. Una Navidad decidimos que me vestiría de Santoclás para repartir regalos a los niños. Los niños disfrutaban y se reían, pero yo me sentía torpe y avergonzado.

Sin embargo, no se trataba de mí y de si me sentía cómodo. Escogí lo que hacía felices a los niños y así me gané su amistad. Para un sacerdote misionero entregar la voluntad y lanzarse a territorio desconocido es la esencia de la misión. Asumir riesgos, dar de mí por amor a otros en mi ministerio y salir de mi zona de comodidad es para lo que fui llamado. Creo que en el centro de mi vida misionera está el llamado de vivir en fe en medio de las inseguridades de la vida.

En el seminario Columbano tomo muy en serio mi papel de ayudar a jóvenes a ser sacerdotes. No me resultó fácil aceptar la invitación al trabajo de formación. Aún más, pensaba que era prematuro aceptar tal responsabilidad.

Asistí a un retiro para darme el tiempo y espacio para orar y hablar sobre mi futuro. Leí el Evangelio de San Marcos sobre el llamado que Jesús hace a sus primeros discípulos en el lago. Jesús habló con urgencia y necesidad para que los hombres abandonaran su trabajo sin dudar.

Se necesitó valor para que Pedro y sus compañeros dejaran sus medios de subsistencia y siguieran a Jesús. A través de ese pasaje sentí nuevamente el llamado y acepté.

Esta nueva jornada en el programa de formación con los estudiantes ha tenido sus propios procesos y dinámicas, no siempre sencillas. Somos un grupo diverso, de diferentes culturas, que se esfuerzan por encontrar su identidad como individuos y como grupo de futuros misioneros.

En todo lo que nos es posible permitimos la acción del Espíritu Santo en nosotros. A pesar de las muchas batallas y retos del programa en su realidad multicultural, continuamos adelante poniendo nuestra confianza y fe en la labor de Dios. Lo que siempre tenemos presente es que estamos reunidos en torno a Jesucristo.



LA LINEA DE LA POBREZA

Separa a casi 13 millones de niños en los EE.UU. de la esperanza.

La vida debajo de la línea de la pobreza significa apenas poder mantenerse. Pero hay muchas maneras en las que usted puede ayudar. ¿Nos ayudará usted?

Vaya a www.PobrezaUSA.org ahora.



Campaña Católica para el Desarrollo Humano



Analice su Fe en Cristo

Tomado del libro «Asómese», por
Mons. Manuel Talamás Camandari
© Reproducido con autorización del
autor.

Asómese usted a su fe en Cristo.

Es necesario que la examine.

Que trate de definir sus
características.

¿Es fe real, sincera, profunda,
consciente, inquebrantable, eficaz?

Evite engaños: no de cualquier
manera se da la fe verdadera.

Si es superficial, no alcanzará a
purificar su propia conciencia.

Ni mucho menos a encauzar su
vida por rectos caminos.

Si no es sincera, usted es un
hipócrita, porque dirá una cosa y
hará otra.

Así describió Cristo a los fariseos:
dicen, y no hacen.

Si no es consciente, no sabrá
usted ni en qué cree, ni porqué
cree.

En tal caso, quedará usted a
merced de cualquier clase de
errores morales y religiosos.

Si no es inquebrantable, usted
renunciará a su fe por cualquier
clase de conveniencia.

Y, además, será cobarde para
confesarla públicamente y actuar de
acuerdo con ella, cuando por ese
mismo hecho quedara expuesto a la
burla, al escarnio y, como los
mártires, a la misma pérdida de la
vida.

Si su fe no es eficaz, resultará
inútil. Y si su fe no influye en sus

obras, ¿para qué cree y dice que cree?

¿Para engañar a otros, y, lo que es peor, para engañarse a usted mismo?

La fe no es auténtica si no se muestra en la vida. Y toda vida tiene su condiciones.

Por eso la vida de fe tiene las suyas propias. ¿Cuáles condiciones?

1. Verdadera apertura a Dios.

2. Disponibilidad para escuchar su palabra.

La palabra personificada, que es Jesucristo mismo, con sus ejemplos.

Y la palabra que es mensaje, que es el Evangelio que Cristo proclamó con su boca humana.

3. Docilidad al mensaje; es decir, plena aceptación del mismo como receta divina para recuperar la salud moral y mantenerse sano.

4. Incorporación a la Comunidad de la Iglesia, que es el pueblo de Dios.

Porque Dios quiere salvarnos, no individualmente y aislados unos de otros, sino formando parte de un gran pueblo, que es precisamente el pueblo de Dios.

Asómese, pues, a su fe en Cristo, y si certifica que no responde al plan de salvación de Dios, cambie inmediatamente de actitud y cumpla todas las condiciones de una fe operante y eficaz, para que sea capaz de salvarlo a usted y de ayudar a salvar a los demás.

Video VHS para la formación espiritual de jóvenes y adultos.
Incluye una guía de estudio.

Como Agua en el Desierto

Video en español

"El Bautismo, un llamado a la Misión"

Disponible también en inglés
"As Water in the Desert"

A través de las historias e imágenes que presenta este video, el espectador adquirirá conciencia de que por virtud del Bautismo todos somos llamados a ser misioneros.

Filmado en la frontera de Juárez, México/El Paso, Texas. También le enviaremos un Manual para el dirigente del grupo, pósters y tarjetas con oración totalmente gratis.

¡Préstamo gratuito a parroquias, catequistas y educadores! Usted sólo paga el envío de regreso.

Solicite una copia a:
Misioneros Columbanos, P.O. Box 10, St. Columban, NE 68056 • Teléfono (402) 291-1920
o visite nuestra página web: www.columban.org/columbanos

CARTAS DE NUESTROS LECTORES

Estimado Padre Arturo: Gracias por hacer llegar mi pequeño donativo al Padre Dan Troy para su proyecto de manualidades en la China. Me alegra saber que gente con discapacidades pueden sentirse útil a la sociedad.

En el mes de octubre del año pasado visité China, un país fascinante y de grandes contrastes, y pude observar la gran necesidad de apoyo y rehabilitación que tiene la gente minusválida.

Cuánto le agradezco por sus oraciones, por su misión y por darnos la oportunidad de conocer la obra de los Padres Columbanos.

*Mariana Barriga
Bartlett, Illinois*

Apreciable señora Mariana: Efectivamente, nuestros hermanos con capacidades diferentes en todo el mundo necesitan de gran apoyo por parte de todos nosotros; muy especialmente necesitan sentirse apreciados y que pueden contribuir a sus comunidades.

El Padre Troy les está sumamente agradecido a todas las personas que han apoyado su labor con algún donativo. Dios les recompensará su generosidad. A nosotros sólo nos queda tenerlos presente en nuestras oraciones diarias.

Padre Arturo: Quiero pedirle que ore por mí pues tengo un examen que es muy importante para mi vida, el 12 de agosto. No sé mucho inglés y trato de estudiar, aunque me cuesta mucho concentrarme. El examen es a las 9:00 a.m. y estoy muy nerviosa, por eso les pido con todo mi corazón sus oraciones.

*Patricia Caridi
Kenner, Louisiana*

Estimada señora Caridi: Estamos pidiendo por usted para que nuestro Señor le conceda tranquilidad y forta-

leza el día de su examen. Que el Espíritu Santo, fuente de los dones de sabiduría e inteligencia, le dé a usted el entendimiento y discernimiento necesarios para salir adelante en esta y en las demás pruebas de la vida.

Reverendo Padre: Quiero darle las gracias por las oraciones que ofrecen por mí y por mis hijitos. Creo que muy pronto partiré de este mundo; estoy impedida y muy enferma. Día con día rezo por los misioneros del mundo entero y así espero que todos ustedes recen por mí para que mi Padre Dios me perdone todas mis culpas.

Aquí les envío un pequeño donativo pues no tengo dinero ni bienes. Soy muy pobre, vivo con un hijito pues no tengo casa. Leo todas las revistas y cartas que me mandan y es una gran alegría para mí recibirlas. Que Dios les bendiga.

*Hermilia Lamas
Yuba City, Calif.*

Apreciable doña Hermilia: Las oraciones que usted hace desde su lecho de dolor por los misioneros tienen un valor incalculable ante los ojos de Dios, pues unir nuestras tribulaciones a los padecimientos que nuestro Señor Jesucristo sufrió por nuestra salvación, contribuye a la santidad de todas las personas por quienes oramos.

Muchas gracias por su donativo y que Dios derrame sus bendiciones sobre usted y sus seres queridos.

Favor de dirigir sus cartas a:
Padre Arturo Aguilar
P.O. Box 10
St. Columbans, NE 68056

Las cartas recibidas y publicadas podrán ser editadas por razones de espacio y claridad.

Visite nuestro sitio web

Tercer Lugar
"Mejor Sitio Web en Español"
-Asociación de Prensa Católica



El Mundo
Columbano
a su alcance

- Nuevo diseño
- Más secciones
- Bilingüe:
Español-Inglés
- Más información
- Noticias actuales
- Enfoque misionero



¡Nuevo!

www.columbanos.org



Misioneros Columbanos
P.O. Box 10
St. Columbans, NE 68056
Tel. (402) 291-1920

NON-PROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
79910
Columban Fathers

THE COLUMBAN FATHERS
P.O. BOX 10
ST. COLUMBANS, NE 68056



**MISIONEROS
COLUMBANOS**

*Si estás interesado en el sacerdocio
misionero, llama o escribe a:*

Padre Guillermo Morton, SSC
P.O. Box 10
St. Columban, NE 68056
Estados Unidos de América
Teléfono gratis:
1-877-299-1920

**e-mail: vocations@columban.org
www.columban.org/vocation**

*Si te interesa ser religiosa
misionera, llama o escribe a:*

Hna. Grace DeLeon, SSC
Coordinadora de Vocaciones
2500 S. Fremont Ave. #E
Alhambra, CA 91803-4200 – E.U.A.
Tel. (626) 458-1869

**El Señor
busca obreros
para su
cosecha**



Misioneros
Columbanos

**www.columban.org/vocation
e-mail: vocations@columban.org**